

La Hoja Casbantina

*Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo..
constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).*

Año IX

Casbas 31 de Enero de 1916

Núm. 140

Propaganda social agraria

De intento habíamos dejado para el último número hablar de las ejecutadas por nuestro director D. Julián Avellanas en Siétamo y en Barbastro.

Respecto á la de Siétamo intervinieron con gran acierto haciendo la presentación D. José Lobaco, entusiasta propagandista de las cuestiones sociales, y que es el alma de la labor profunda ejecutada en dicho pueblo, uno de los más cultos de este Somontano.

Habló por primera vez en público y con energía singular, fácil dicción y razonamientos aplastantes, el joven y rico propietario D. Manuel Almudévar Casaus, quedando todos admirados de su soltura, de su cultura, de su sencilla hermosura al dirigirse á sus convecinos aludiendo en cálidos párrafos al acto de Graus, en que entre los acordes de la música y el remolino de los labriegos él llevaba un cordón de la bandera del Sindicato Agrícola Casbantino, henchido de satisfacción, viendo el resurgir del pueblo que se instruye y se agrupa para defender sus intereses amenazados.

Lo mismo que al Sr. Lobaco el público le colmó de aplausos y entró en la exposición de los asuntos á tratar el Sr. Avellanas.

Había interés grande en oírle y así se explica que á pesar de lo entrada de la noche, aquellas buenas gentes, hombres y mujeres, no pensaran en dormir.

Expuso el funcionamiento de las diferentes obras fundadas en Casbas; contestó á cuantas dudas le fueron presentadas, y después de una hora cerró su discurso entre las aclamaciones de la multitud.

Los señores de Almudévar obsequiaron al final con pastas, vinos y licores á sus amigos, y los señores Lobaco, Almudévar y Benedet, se esforzaron en que le fuera dulce la estancia en Siétamo, de donde regresó altamente satisfecho por todos conceptos.

Más podríamos decir de Siétamo, pero siendo forzoso hablar como digna corona de sus trabajos del gran mitin agrario celebrado en la ciudad de Barbastro, y al que concurrieron llenando todas las localidades del teatro, los pasillos y hasta desbordándose en la calle, más de 5.000 personas, dejaremos la palabra á los dos periódicos que en dicha ciudad se publican, para que ellos mejor que nosotros digan lo que vieron, oyeron y comentaron con motivo de dicho importantísimo acto.

El Cruzado Aragónés dice á este propósito:

«Cumpliósese con brillantez el programa de festejos de la Asociación de Labradores de San Isidro, y á la conferencia del teatro acudió muy numerosa concurrencia, que aplaudió con cariño al Sr. Otto al explicar la labor realizada por la Asociación que preside, y al hacer la presentación del Rvdo. D. Julián Avellanas, cura párroco de Casbas, y muy calu-

rosamente á éste al explicar su conferencia interesante y admirando sobremanera la relación que hizo de las obras sociales llevadas á cabo; las importantes operaciones que en ella se efectúan; el llamamiento que hizo para formar sociedades análogas y de mayor empuje por los elementos que se encuentran en Barbastro, recordando la tenacidad y el entusiasmo de nuestros mayores al crear el batallón de cazadores, cuyo entusiasmo debían emular las generaciones presentes en la formación de las obras sociales que tanto bien reportan.»

Juventud, que es el otro periódico, da más detalles, por eso sólo reproducimos lo que hace á nuestro intento cuando dice:

«Pero lo mejor no lo decíamos, por temor á desfigurar los hechos: nos referimos á la gran conferencia del domingo, celebrada en el Teatro Principal, en la que dirigió la palabra D. Julián Avellanas, digno párroco de Casbas.

¿Qué podrá hacer mi pluma, como no sea desfigurar lo que el ilustre y competente sociólogo con su cálida palabra dijo al selecto y numeroso auditorio que desde las tres de la tarde llenaba la sala del coliseo, viéndose todas las localidades de preferencia ocupadas por lo más selecto de la ciudad, así como por muchos sacerdotes, incluso el P. Villacampa, que fué calurosamente ovacionado al aparecer en el escenario?

No hay por qué decir que el orador estuvo muy contundente al atacar al cacique y al usurero, como convincente al demostrar las ventajas del Sindicato en países en que el labrador carece de lo más indispensable para la vida. Su discurso, sencillo, claro y fogoso, estuvo interrumpido continuamente por los aplausos que el pueblo, al percatarse de sus palabras, le dirigía; supo hacerse eco de la situación del país al decirle que desde hace ya algún tiempo no se ve aquel carácter fuerte, enérgico, y la forma tan ruinosa en que va hacia el precipicio, dejándose chupar hasta la última gota de su sangre entre el usurero y el patrono sin conciencia; nos puso de manifiesto las grandes ventajas que reportan los Sindicatos y Cajas de crédito y ahorro, poniendo por ejemplo el de Casbas, dirigido por el conferenciante muy acertadamente y muy á disgusto de los que sujetaban al pobre y desvalido obrero. Atacó rudamente á los partidos políticos, teniendo frases epigramáticas para todos ellos, y de una manera muy especial para los que fueron magistralmente designados con el sobrenombre de los del grifo y el vaso. Habló, como él suele hacerlo, de otros defectos sociales, combatiendo la apatía de todos y especialmente de los que por recelo, suspicacia ó ignorancia no prestaban á las empresas de acción católico-social el apoyo que debían. Suplicó con fogosidad y vehemencia á todos los hombres de buena voluntad que se sumasen á las obras de acción social, venciendo prejuicios y prescindiendo de opiniones políticas y cuestiones de bandería, ya que en el Sindicato Agrícola de San Isidro se respetaban, como en todas las

agrupaciones similares, las opiniones políticas de todos.

Una salva de aplausos, que dura más de diez minutos, premió el hermosísimo trabajo del conferenciante.

El Sr. Otto, presidente de la Asociación de Labradores de San Isidro, que hizo al principio la presentación del orador, habló de los comienzos del Sindicato de San Isidro, de los fines que se propusieron los labradores que decidieran crearlo y que sólo cometieron la torpeza de someterlo á su dirección; habla en párrafos elocuentes de la necesidad de la acción social, de las ventajas que los Sindicatos proporcionan, enumerando las distintas secciones de montepío para enfermos, caja popular de crédito, escuelas nocturnas y patronato para jóvenes, seguro contra la mortalidad de ganados, publicaciones, etc., que existen en el seno de la Asociación y que florecen bajo su amparo.

Dice que teniendo vida propia la Asociación de Labradores de San Isidro, los individuos que á ella pertenecen dirigen en este acto y por su conducto un llamamiento á la opinión, llamamiento que hacen hoy, porque los cuatro años que llevan de existencia, aseguran el éxito de la empresa, llevándolo á cabo en este acto para que nadie pueda decir que no se le llamó.

Terminó haciendo la presentación del eminente sociólogo D. Julián Avellanas, á quien llamó muy mercedidamente el apóstol de la acción social, y pidiendo el concurso de todos, considerándose dichosos si lo conseguían, y si no lo conseguían seguirían trabajando con el ardor de siempre, teniendo presente las máximas que contienen los versos del poeta, cuando dijo:

«Si queréis que el universo os crea
dignos del lauro con que ceñís la frente,
que vuestro canto enérgico y valiente
digno también del universo sea.»

Fueron acogidas esas palabras con grandes aplausos, y terminó invitando á la mujer barbastrense á proseguir en el camino emprendido en pro de la Acción social, y á seguir asistiendo á actos como el de hoy.

Nuestra enhorabuena á la Asociación de Labradores de San Isidro y á su digno presidente por el éxito de sus fiestas en honor de su santo patrono, y nuestro deseo de que continúen en su abnegada labor de cultura y redención de los agricultores de este desdichado país, dignos de mejor suerte.»

El presente artículo era para el 31 de Diciembre, pero por exceso de original fué retirado, quedando para el primer número inmediato. De todos modos, aunque tarde, creo lo leerán con gusto nuestros consocios y amigos.—(N. de la R.)

Cultivo de la patata

II

Remedios para evitar la ruina del cultivo de la patata

Indicado en la hoja anterior que los defectos del cultivo y la enfermedad, que padece la planta son las causas principales de la situación nada halagüeña por la que atraviesa el cultivo de la patata en la provincia, salta á la vista que los remedios de tan grave situación se han de encontrar en mejorar las prácticas del cultivo y en evitar el desarrollo de la citada enfermedad.

Al efecto, pues, son recomendables, por su eficacia, las medidas ó remedios que á continuación se enumeran:

1.º *Alargar las rotaciones de la patata, haciéndolas de cuatro años, por lo menos.*—Si el cultivo muy re-

petido de la patata agota, como se indicó, la potencia productiva de las tierras y acumula en ellas las toxinas fisiológicas que la planta segrega, es natural presumir que, transcurriendo tiempo suficiente entre uno y otro cultivo de la patata y con las repetidas labores que reclaman los demás cultivos de la rotación, las reacciones del suelo, descomponiendo y transformando las sustancias que contiene, repondrán su potencia productiva, purgándole á la vez de las toxinas. Por otra parte, los esporos ó gérmenes de la *Phytophthora*, que en abundancia se desparrraman por el suelo durante el período vegetativo, pierden con el tiempo su vitalidad bajo el influjo de los agentes del clima, y por ello la patata, cultivada de tarde en tarde, tendrá más probabilidades de criarse sana y libre de la enfermedad.

Este primer remedio, que tiende, por un lado, á vigorizar la vida de la planta y á normalizarla, lo cual es una excelente medicación contra toda clase de enfermedades, y á prevenir, por otro, el desarrollo de la *podredumbre* ó *gangrena*, es de un éxito indudable al fin que se persigue, y la experiencia de multitud de agricultores de la provincia que podríamos citar, así lo corrobora.

Se impone, por tanto, volver á las rotaciones de cuatro años, y si las alternativas de la patata con el cáñamo y con los cereales que antes se emplearon no pueden al presente ponerse en práctica por los escasos beneficios que reporta el cáñamo, deben ensayarse los siguientes: *Primer año, patata; segundo año, trigo; tercer año, cebada ú otro trigo; cuarto año, una leguminosa; ó también: Primer año, patata; segundo año, trigo; tercer año, una leguminosa; cuarto año, cebada ú otro trigo*, siendo las leguminosas á cultivar el trébol rojo, la veza, habas, etc.

2.º *Aplicar abonos completos á la patata.*—Los elementos de fertilidad más necesarios á la patata son: la potasa, el ácido fosfórico y el nitrógeno. Con los estiércoles, único abono que generalmente se emplea, se aporta el nitrógeno en proporciones suficientes á las exigencias de la patata, pero no la potasa y el ácido fosfórico, lo cual produce en las tierras un desequilibrio de los elementos nutritivos necesarios á la planta, sobrando en ellas nitrógeno y escaseando los otros elementos, y motiva la merma de las cosechas, por lo mismo que, en virtud de la ley del minimum, son éstas proporcionales al elemento que se encuentra en el suelo en menor cantidad.

Además, el exceso de nitrógeno en las tierras y la escasez de potasa y ácido fosfórico agravan la enfermedad, como oportunamente se indicó.

Para hacer normales las producciones y para atenuar el desarrollo de la enfermedad, se impone, por tanto, complementar los estiércoles con abonos fosfatados y potásicos.

3.º *Evitar á todo trance abonar con estiércoles enterizos, frescos y fuertes, inmediatamente antes del cultivo de la patata.*—La patata se abona comunmente con estiércoles de toda clase, aplicados inmediatamente antes de su cultivo. Esta práctica ocasiona perjuicios muy notables cuando se trata de estiércoles enterizos, frescos y fuertes, pues bien sea porque su fermentación se comunica á la simiente de la patata y la pudre, bien por llevar en sí los gérmenes de la enfermedad como consecuencia de que se arrojan á los mismos con demasiada frecuencia los tubérculos que se pudren, bien por la naturaleza y estado de los elementos que contienen, ó por todas estas causas reunidas, es lo cierto que agravan la enfermedad considerablemente, aumentan la putrefacción de los tubérculos en el campo y dificultan más tarde la conservación de los recolectados: hechos todos, especialmente los últimos, bien observados y conocidos de los agricultores.

Debe evitarse, por tanto, la práctica indicada, siendo preferible aplicar abundante estercoladura á la planta que en la rotación precede á la patata, y adicionar en el año correspondiente á ésta abonos fosfatados y potásicos. Cuando se disponga de estiércol muy descompuesto, una estercoladura regular, complementada con abonos fosfatados y potásicos, aplicada directamente á la patata, será también de resultados.

En todo caso, como los esporos ó gérmenes de la enfermedad no pierden su vitalidad con la fermentación de los estiércoles, conviene, para no inficionarlos, evitar el arrojar á ellos los tubérculos que se pudren.

4.º *Elegir cuidadosamente los tubérculos destinados á la plantación y cambiar de simiente.*—Es común y corriente elegir los tubérculos que se han de plantar, pero desde que la *Phytophthora* se ha presentado en la provincia, la elección necesita ser muy escrupulosa. Algunas plantas aisladas que prematuramente se ven perecer en los patatares no reconocen otra causa que una elección defectuosa, pues colocada la simiente con síntomas de la enfermedad, ésta se desarrolla al mismo tiempo que las yemas de la nueva planta.

No negaremos que la muerte prematura de las plantas se debe, en algunos casos, á los ataques del llamado *gusano de la patata* (*Elatei lineatus* de Latr.) que taladra los tallos de la planta por su base; pero en otros casos se debe, y hemos podido comprobarlo, al desarrollo simultáneo de la planta y de la enfermedad.

Lo expuesto indica claramente que la elección no debe limitarse, como generalmente se hace, á desechas solamente los tubérculos que aparecen podridos ó con algún defecto, pues hay algunos que, teniendo buena apariencia exterior, no sirven para simiente. Por ello, los que aparezcan con pequeñas manchas en su montadura; los que cortados tengan el reborde amarillento, oscuro ó negruzco y presenten la parte central endurecida ó alterada en todo ó en parte, deben desecharse en absoluto, pues tales son los primeros síntomas que presentan cuando están invadidos de la enfermedad.

En lo que afecta al cambio de simiente, poco hemos de indicar, por ser bien conocidos de los agricultores los beneficiosos resultados que produce en las cosechas. Solamente recomendaremos que se procure adquirir la nueva simiente de localidades en las que no se haya presentado la enfermedad de la patata, y si esto no pudiera conseguirse, que al plantar se haga la elección de los tubérculos del modo antes indicado.

5.º *Dar un aporcado á las plantas lo antes posible.* Se ha demostrado que los esporos ó gérmenes de la enfermedad que caen al suelo y son arrastrados por las aguas al interior del mismo llegan pocas veces á los tubérculos, cuando éstos se encuentran á unos diez ó doce centímetros de profundidad.

Un aporcado de unos catorce ó quince centímetros evitará por tanto, en la mayoría de los casos, que los tubérculos sean invadidos por la enfermedad y podridos por ella.

6.º *No abusar de los riegos durante el período vegetativo de la planta.*—Con frecuencia se oye decir á los agricultores que *los patatares se desecan regándolos*, y ello es así, porque con el calor del verano, y con la humedad que aportan al suelo los riegos abundantes y repetidos, encuentra la enfermedad las condiciones necesarias á su desarrollo y multiplicación, notándose que las hojas más próximas al suelo y recubiertas por el follaje que son las que más humedad reciben, son las primeras en desecarse por los ataques de la enfermedad.

Riegos, pues, oportunos, sin abusar de ellos, como es frecuente en nuestras huertas, es lo que conviene.

7.º *Aplicar tratamientos cúpricos á la planta para prevenir el desarrollo de la enfermedad.*—Se ha demostrado, sin género de duda, la eficacia de las sales de cobre para prevenir el desarrollo de la *Phytophthora*, y, por ello, este remedio lo juzgamos necesario é indispensable para combatir la enfermedad.

Entre los diversos caldos cúpricos que se han ensayado al fin indicado, nos parece muy apropiado, por sus resultados y por su perfecta adherencia á las hojas de la patata, el siguiente: *Sulfato de cobre, dos kilogramos; carbonato de sosa cristalizado, dos kilogramos; agua, 100 litros.* Se disuelve previamente el sulfato de cobre en unos diez litros de agua caliente; en otra vasija, y en igual cantidad de agua fría, se disuelve el carbonato de sosa, y cuando se va á emplear el caldo, se colocan en un depósito 80 litros de agua, se vierte en ellos la disolución de sulfato de cobre, mezclándola bien con el agua, y, por último se adiciona, poco á poco, la disolución de carbonato, agitando bien la mezcla con un palo.

El carbonato de sosa puede reemplazarse por la cal grasa en la fórmula anterior.

El líquido se aplica á la planta por medio de uno cualquiera de los pulverizadores que vende el comercio (pulverizadores que pueden adquirir los agricultores asociándose para ello), procurando recubrir bien la superficie del mayor número de hojas posible, pues de ello depende, en parte, la eficacia de este remedio. El líquido debe agitarse cada vez que se cargue el pulverizador.

El número de tratamientos que debe aplicarse varía con los climas y con las condiciones de los años. En climas húmedos, y en años lluviosos, son necesarios hasta tres tratamientos; mas en nuestro clima, bastante seco en general, creemos ha de ser suficiente un solo tratamiento, aplicado poco antes de la floración de la patata, á no ser en años muy lluviosos en los que pudiera necesitarse dos tratamientos: uno, en Julio, y otro, á fines de Agosto.

El coste de un tratamiento no es fácil fijarlo, porque la cantidad de líquido necesario varía mucho con el desarrollo y follaje de la plantación; pero entre ingredientes y jornales de aplicación, calculamos no ha de ser mayor de unas 45 pesetas, término medio, por hectárea (por fanega del país de 1.118 metros cuadrados, unas cinco pesetas.) Cuando, en vez de carbonato de sosa, se emplee la cal grasa, el coste será más reducido por el más bajo precio de la cal; pero, en cambio, se tropezará con el inconveniente de que la cal emboza más el pulverizador.

8.º *Efectuar la recolección de modo que se evite, en lo posible, que los tubérculos y el suelo queden infectados de los gérmenes de la enfermedad.*—Los tallos de la patata y los tubérculos podridos están plagados de los gérmenes de la enfermedad, y á evitar que dichos gérmenes queden en el terreno, ó caigan sobre los tubérculos sanos, deben encaminarse las prácticas de la recolección.

Al efecto, pues, unos ocho ó diez días antes de la recolección se arrancarán ó segarán los tallos, y en un lado del campo, ó fuera de él, se amontonarán y quemarán, con lo cual se conseguirá, por un lado, destruir con el fuego multitud de gérmenes que infectarían el campo si los tallos se dejasen esparcidos por el mismo, como es frecuente, y, por otro lado, que los gérmenes caídos irremediabilmente al suelo durante el arranque, pierdan en parte, su vitalidad, sometidos durante unos días á la acción de la luz y de la sequedad. Por igual motivo se recogerán todos los tubérculos que salgan podridos al efectuar la recolección, amontonándolos y destruyéndolos por el fuego ó por medio de la cal. Se evitará también cubrir los montones de los tubérculos sanos que se recolectan con los tallos de la patata, pues tal práctica, por desgracia muy generalizada, es causa de que los gérmenes caigan sobre los tubérculos, lo cual

motiva, en unión de otras causas, la putrefacción de estos últimos durante el período de conservación.

9.º *Conservar los tubérculos en condiciones apropiadas para evitar su putrefacción.*—Por mucho cuidado que se ponga en la recolección, es difícil conseguir, dado el actual desarrollo de la enfermedad, que algunos de los tubérculos recolectados dejen de llevar en su superficie los gérmenes del mal; mas si recordamos que la humedad y el calor son las condiciones necesarias é indispensables al desarrollo y multiplicación de tales gérmenes, mucho se tendrá adelantado para conocer las condiciones convenientes á una buena conservación.

Todo estriba en alejar los tubérculos de la humedad y el calor, y por ello, una vez aireados para que pierdan el agua que puedan contener en su superficie, se conservarán en locales secos, frescos y que puedan ventilarse, formando capas de poco espesor.

La práctica corriente de conservar los tubérculos en locales bajos y en cuevas templadas, húmedas y sin ventilación, formando grandes montones, es sumamente perniciosa, y por ello no debe extrañar que así como, antes de existir la enfermedad, raras veces se pudrían más del 6 al 8 por 100 de los tubérculos conservados, se pierdan y se pudran en la actualidad el 25 por 100, y á veces en mucha mayor proporción, lo cual es un desastre.

VICENTE CRESPO,

Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica de la provincia de Teruel.

(Delopublicado por la Dirección general de Agricultura.)

Otro premio al Sindicato

El 4 de los corrientes, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Amós Salvador, ministro de Fomento, tuvo lugar en la Asociación de Agricultores de España, cuyo domicilio social está en Madrid, el acto solemne de la distribución de premios á las entidades agrícolas vencedoras en el IV Concurso organizado por dicha Sociedad, que tan dignamente preside el Excmo. Sr. Vizconde de Eza.

Oportunamente nuestro director había remitido una Memoria documentada, donde se narraba la gran labor social de este Sindicato desde el último concurso en que le fué adjudicado un premio especial de 500 pesetas y su correspondiente diploma.

El Jurado calificador estimó otra vez digno de loa nuestro trabajo, concediendo á este Sindicato, si no un auxilio pecuniario, algo que bien mirado vale más: el segundo accésit del primer grupo; esto es, un gran diploma de honor, que no habiendo podido asistir á su recepción solemne, nos fué remitido certificado y que será un nuevo timbre de gloria para todos los socios.

Los sorteos del Sindicato

El 1.º de los corrientes, y reunidos todos los socios de Casbas de Sieso y Junzano, que quisieron asistir, se propuso cumplir lo acordado en la última Asamblea si no resultaban vendidos los números premiados solo entre los socios de la Caja de Seguros de animales y abonando el Tesorero por todos la cuota de 0'25 pesetas por cada libreta.

Se pusieron en un montón 283, correspondientes á igual número de socios: se revolviéron á satisfacción de todos, y puestas en un gran puchero, un niño metió la mano, sacó una y la entregó al señor presidente, resultando ser el

número 239

á quien correspondía el arado «Rutsak».

Se abrió el libro de socios para saber de quién era la libreta de seguros que llevaba este número y resultó pertenecer á D. Joaquín Borrue, vecino de Siétamo, quien tiene tres mulas aseguradas con dicho número.

Podrá, pues, usar el «Rutsak» admirablemente y le felicitamos.

Se procedió al segundo sorteo, que era una tijera de podar, resultando premiado el dueño de la libreta

número 152

Examinado como la vez anterior el libro, resultó pertenecer á D. Valentín Puyuelo, de Labata.

Pueden mandar cuando quieran á recoger dichos artefactos y que los desoxiden, porque por falta de movimiento ni haberse empleado, no parecen nuevos, siéndolo en absoluto.

Muchos esperaban el premio como se espera la lotería, y se quedaron con los deseos para otra vez. Por esta la suerte está echada.

Instrucciones prácticas para la plantación y cuidado de los árboles frutales

ELECCION DE PLANTA.—El caso más frecuente es que el labrador no tenga vivero propio, precisando se dirija á casa de reconocida seriedad, asociándose á ser posible con paisanos suyos, al objeto de que el pedido sea mayor y poder exigir mayores garantías.

Deben referirse estas garantías á la variedad apetecida, origen, edad, vigor y estado normal de los árboles, no escatimando el precio para no exponerse á desengaños, siendo así que el capital que se emplea en la adquisición, amortizándose en varios años, una pequeña economía en el año de compra, puede influir desventajosamente en los sucesivos. El conocimiento exacto de alguno de estos requisitos es casi imposible para el comprador, debiendo al llegar el pedido examinar si la corteza en el tronco es lisa y continua, sin heridas, con raíces desarrolladas y ramificadas; en el pedido debe especificarse que el embalado sea perfecto, porque de este modo los árboles no se resienten aun cuando se tarden algunos días en la plantación, de lo contrario puede sufrir graves quebrantos por la acción de las heladas ó por el prolongado contacto con el aire.

Al recibir el pedido debe observarse en la medida posible si las condiciones exigidas se han cumplido, rechazándolo en caso contrario.

PLANTACION.—En los terrenos húmedos, frecuentes en la región, la vegetación de los árboles es tardía é irregular á veces, siendo muy de temer las heladas, corriéndose las flores, presentando los frutos mal aspecto y conservándose con dificultad, y por último la asfixia y podredumbre de las raíces determina la muerte prematura del árbol. En estos terrenos antes de plantar conviene *sanear*.

La mayoría de las veces ocurre en arboricultura que, al efectuar la plantación, no se preocupan más que del pequeño trozo de zanja, sin tener presente que las raíces encontrarán medio adecuado para su desarrollo en sus primeros años, pero el resto del terreno no se encontrará en condiciones físicas para el normal desarrollo de las raíces, siendo ésta la causa muchas veces de que los árboles desarrollen con vigor los primeros años, paralizando su marcha en los siguientes. En estos terrenos antes de plantar conviene *enmendar*; como por ejemplo en las tierras arcillosas, donde el encalado es práctica muy recomendable.

JOSÉ CRUZ LAPAZARÁN

Ingeniero agrónomo.

(Concluirá.)

Tipografía de Leandro Pérez.—Huesca.